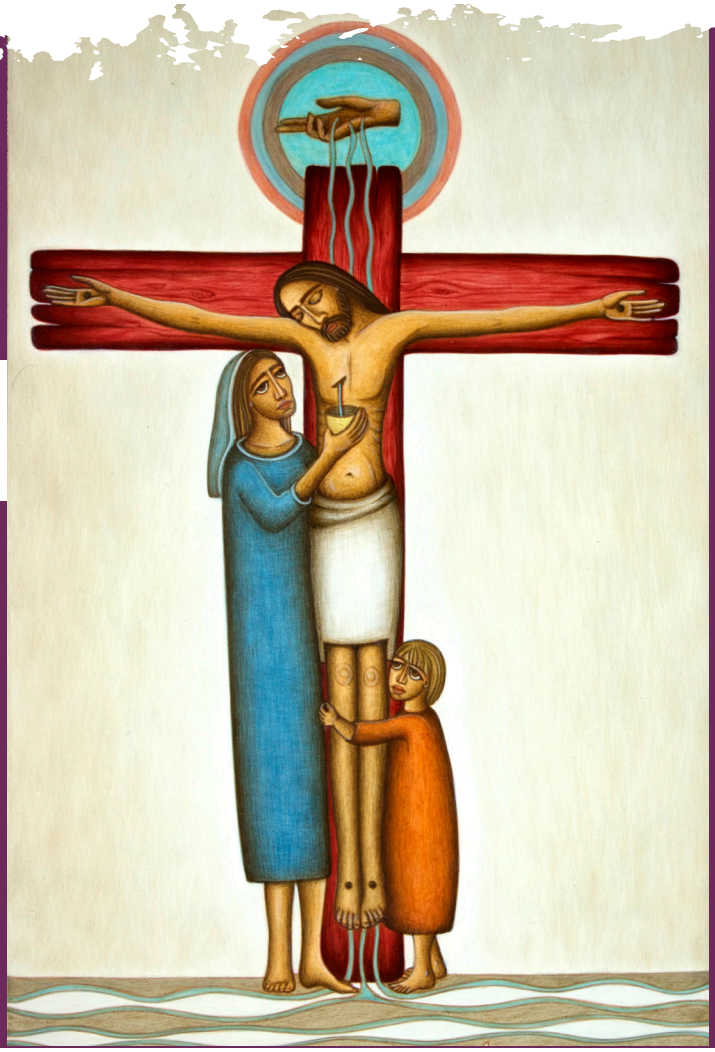
Vicaría Episcopal para la Pastoral
Departamento de Catequesis

Retiro para VIERNES SANTO



INTRODUCCIÓN

Viernes Santo, es un tiempo especial de reflexión y recogimiento. Nos detenemos para acompañar a Jesús en su camino hacia la cruz. Es un día, de sacrificio, dolor y esperanza.

Este es un momento para poner nuestras preocupaciones y aflicciones ante el Señor y para experimentar una renovación espiritual que nos acerque más a su corazón.

Con una actitud de silencio interior, de oración y de contemplación pedimos al Espíritu Santo que nos guíe a descubrir la profunda paz y esperanza que el sacrificio de Jesús puede ofrecer.

Que el amor de Cristo nos transforme, nos fortalezca y nos inspire a vivir nuestra fe como peregrinos de esperanza.

P. Eduardo Pérez – Cotapos SS.CC

CANTO:

Como el grano de trigo https://www.youtube.com/watch?v=zMyVlhO0aLY

SIGNACIÓN:

+ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

ORACIÓN DE INICIO:

Señor Jesús,
al mirar tu cruz
comprendemos tu entrega total
por nosotros.
Te consagramos y ofrecemos este tiempo.
Queremos pasarlo junto a ti,
Que rezaste desde el Getsemaní hasta el Calvario.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio,
ahora y siempre por los siglos de los siglos.
R./ Amén

Primera Meditación:
SEMILLA QUE MUERE PARA DAR VIDA

Escuchamos la Palabra de Dios:

Juan 12, 20 – 30

Entre los que habían subido para adorar durante la fiesta, había unos griegos que se acercaron a Felipe, el de Betsaida de Galilea, y le dijeron: «Señor, queremos ver a Jesús». Felipe fue a decírselo a Andrés, y ambos se lo dijeron a Jesús. Él les respondió: «Ha llegado la hora en que el Hijo del hombre va a ser glorificado. Les aseguro que, si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. El que tiene apego a su vida la perderá; y el que no está apegado a su vida en este mundo, la conservará para la Vida eterna. El que quiera servirme que me siga, y donde yo esté, estará también mi servidor. El que quiera servirme, será honrado por mi Padre. Mi alma ahora está turbada, y qué diré: «¿Padre, líbrame de esta hora? ¡Sí, para eso he llegado a esta hora ¡Padre, glorifica tu Nombre!». Entonces se oyó una voz del cielo: «Ya lo he glorificado y lo volveré a glorificar». La multitud que estaba presente y oyó estas palabras, pensaba que era un trueno. Otros decían: «Le ha hablado un ángel». Jesús respondió: «Esta voz no se oyó por mí, sino por ustedes.

Meditamos la Palabra de Dios

1. Los que quieren ver a Jesús se encuentran con el anuncio del sentido de su vida, que termina en la cruz. Una cruz que es como la semilla, que debe morir para dar fruto.
   - *¿Me siento como semilla que está siendo metida en la tierra, ocultada para morir y dar fruto?*
   - *¿Qué sentimientos me surgen ante el estilo del camino que nos ofrece Jesús?*

2. Para poder seguir a Jesús hay que renunciar al apego a la propia vida; es decir, hay que hacerse servidor de todos y en todo momento.
   - *¿Cuáles son mis grandes apegos en este momento?*
   - *¿A qué cosas siento que me resultaría casi imposible renunciar?*
   - *¿Hay apegos que me estén alejando de Jesús?*

3. Jesús se sintió interiormente turbado ante el camino de la cruz.
   - *¿He experimentado lo mismo?*
   - *¿Cómo enfrento las situaciones difíciles?*
   - *¿Cuáles son las situaciones personales o del mundo que más me conmueven, que más me turban, que más me cuesta integrar en mi experiencia de fe?*

Salmo Responsorial 30, 2. 6. 12-13. 15-17. 25

R/. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Yo me refugio en ti, Señor, ¡que nunca me vea defraudado!
Yo pongo mi vida en tus manos: Tú me rescatarás, Señor, Dios fiel.
R/. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Soy la burla de todos mis enemigos y la irrisión de mis propios vecinos; para mis amigos soy motivo de espanto, los que me ven por la calle huyen de mí. Como un muerto, he caído en el olvido, me he convertido en una cosa inútil.
R/. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Pero yo confío en ti, Señor, y te digo: "Tú eres mi Dios, mi destino está en tus manos". Líbrame del poder de mis enemigos y de aquéllos que me persiguen.
R/. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Que brille tu rostro sobre tu servidor, sálvame por tu misericordia. Sean fuertes y valerosos, todos los que esperan en el Señor.
R/. Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

Segunda Meditación:
LA SABIDURÍA DE LA CRUZ

Escuchamos la Palabra de Dios:

Mateo 11, 25 – 30

En esa oportunidad, Jesús dijo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido.
Todo me ha sido dado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, así como nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán alivio. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana.

Meditamos la Palabra de Dios

1. Jesús al mirar lo que va sucediendo se llena de alegría y alaba al Padre por la vida nueva y plena que concede a los más débiles y sencillos.
   - *¿Tenemos esa misma capacidad de reconocer la vida que Dios va suscitando desde los débiles y sencillos; desde nuestra propia debilidad, pecado y error?*
   - *¿Sabemos agradecerla?*

2. Conocer al Padre es conocer a Jesús. Podemos conocer algo de Dios en la medida en que seamos capaces de ir entrando en el misterio de la generosa humildad de Jesús; es decir, dejando de Él vaya orientando nuestra vida.

- *¿Por qué caminos intentamos conocer la voluntad de Dios? ¿Centrándonos en una búsqueda de conocimientos, o de cumplir leyes, o de sentirse bien?*
- *¿Miramos siempre a Jesús que por amor se entrega en la cruz como el auténtico rostro del Padre, en el cual se nos revela lo más íntimo y profundo de Él?*

3. Jesús llama a todos los cansados y agobiados para ayudarles a sobrellevar sus cargas. El peso llevado junto con otro, junto con Jesús, se hace más llevadero.

- *¿Pongo siempre mis dificultades y dolores junto a la cruz?*
- *¿Asumo los dolores de otros, de los que están más cerca, para ponerlos a los pies de Jesús?*
- *¿Soy apoyo para otros a fin de que ellos sientan en mí la presencia de Jesús que viene en su auxilio?*
- *¿Cómo, dónde, experimento la vida nueva que Jesús me está ofreciendo?*
- *¿Dónde encuentro la vida nueva que Jesús está ofreciendo a los demás?*
- *¿Me dispongo a acogerla?*

También puede meditarse el texto de 2 Corintios 4, 7 – 5, 10.

ORACIÓN FINAL

Jesús, en la cruz tuviste sed. Tuviste sed de mi amor y de mi oración; cuentas con ellos para que se cumpla tu plan de bondad y paz.

Jesús, te doy gracias por todos aquellos que responden a tu llamado y perseveran en la oración, en la fe firme y en la constancia para afrontar cada desafío y dificultad.

Jesús, elevo ante ti a los pastores de tu rebaño, cuya oración sostiene a tu santo pueblo.

Que se tomen tiempo para morar en tu presencia y que conformen sus corazones al tuyo.

Jesús, traigo ante ti a todas las familias y a todas las personas que esta noche han rezado con nosotros en sus casas: los ancianos, especialmente los que viven solos y los enfermos, tesoros de la Iglesia, que unen sus sufrimientos a los tuyos.

Jesús, que esta oración de intercesión abrace a nuestros hermanos y hermanas que en tantas partes del mundo sufren persecución por causa de tu nombre; a los que experimentan el drama de la guerra y a todos los que buscan en ti la fuerza para llevar sus pesadas cruces.

Jesús, por tu cruz nos hiciste uno, ayúdanos a crecer en fraternidad y paciencia, a cooperar unos con otros y a caminar juntos. Concede una paz duradera a tu Iglesia en todo el mundo.

Jesús, en la hora de tu muerte, dijiste: "Todo está cumplido".
Aún no he terminado mi vida, pero sigo confiando en ti, porque eres mi esperanza, la esperanza de la Iglesia y la esperanza de nuestro mundo.

Jesús, déjame decirte una última palabra, y repetirla una y otra vez: ¡Gracias! ¡Gracias, mi Señor y mi Dios!

Cfr. Vía Crucis del Papa Francisco 2024.